

EMPRESAS

Drosophila suzukii: una amenaza de alto impacto en frutales

En el control químico de esta plaga, también conocida como mosca de alas manchadas, prima la rotación de modos de acción.

La plaga *Drosophila suzukii* representa una seria amenaza económica para la fruticultura chilena. Ratificada por primera vez en 2017 en las regiones de La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, se diferencia de otras "moscas del vinagre" por su capacidad de ovipositar en fruta sana en proceso de maduración, especialmente en frutos de epidermis delgada, lo que genera daños directos y la pérdida total de su valor comercial.

Se trata de un insecto polífago, capaz de atacar una amplia gama de cultivos frutales comerciales y silvestres. Las hembras poseen un ovipositor largo y aserrado que les permite perforar la piel del fruto y depositar huevos bajo la epidermis. Las larvas se desarrollan en la pulpa, causando ablandamiento, pardeamiento y exudación de fluidos, además de favorecer infecciones secundarias por hongos y bacterias.

El ciclo biológico de *D. suzukii* es corto y altamente eficiente. A 25 °C puede completar su desarrollo en 9 a 10 días, y cada hembra es capaz de ovipositar más de 350 huevos durante su vida. Dependiendo de las condiciones climáticas, pue-

de presentar entre 3 y 13 generaciones por temporada. Su dispersión se ve favorecida por la amplia disponibilidad de hospederos.

Los cultivos más afectados a nivel nacional e internacional incluyen cerezas, arándanos, frambuesas, frutillas, moras, ciruelos y durazneros. La susceptibilidad del fruto aumenta a medida que avanza la maduración, coincidiendo con el cambio de color, ablandamiento de la piel y mayores contenidos de azúcar. El diagnóstico puede realizarse mediante inspección visual con aumento, observación de espiráculos de los huevos en la superficie del fruto o técnicas de flotación en soluciones salinas o azucaradas. El monitoreo se basa en trampas cebadas con atraeyentes alimenticios, como vinagre de manzana mejorado con vino o mezclas volátiles más selectivas.

El manejo de *D. suzukii* exige un enfoque de Manejo Integrado de Plagas y debe ser 100% preventivo. En campo, el control cultural es clave: sanitización del huerto, eliminación de fruta caída o infestada, cosecha oportuna y manejo

de hospederos alternativos. El control químico se orienta principalmente a los adultos, utilizando insecticidas como espinosinas, piretroides, organofosforados y neonicotinoides, siempre integrados a prácticas culturales y estrategias de manejo territorial coordinado (Fuente: SAG).

En cuanto al control químico, prima la rotación de modos de acción, haciendo uso del IRAC, para evitar resistencia de las moléculas. Como Copeval, contamos con variados ingredientes activos como Lambda-cihalotrina, Gamma-cihalotrina, Ciantraniliprole, Ciantraniliprole+abamectina y Espinosad, destacándose en este último ingrediente nuestro producto STONG® 480 SC de Anasac, cuya dosis para control de *D. suzukii* varía entre 200-250cc/ha según la especie frutal.

Equipo de Productos Estratégicos
COPEVAL

Contacto: estrategicos@copeval.cl